

Convención del Ministerio de Mujeres Presbiterianas Cumberland 2005

Tema: Para un momento como éste: Decididas a servir

Símbolo: La corona y el cetro

Ester 4:14

¿Quién sabe si no has llegado al trono precisamente para un momento como éste!

Mateo 25:34-40.

Entonces dirá el Rey a los que estén a su derecha: 'Vengan ustedes, a quienes mi Padre ha bendecido; reciban su herencia, el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui forastero, y me dieron alojamiento; necesité ropa, y me vistieron; estuve enfermo, y me atendieron; estuve en la cárcel, y me visitaron. 'Y le contestarán los justos: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos como forastero y te dimos alojamiento, o necesitado de ropa y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y te visitamos?' El Rey les responderá: 'Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí.'

Himno lema: *Take My Life and Let It Be*

Theme Songs: *Here I Am, Lord*

La historia de Ester es una narración compleja de intriga, excesos, poder y control, al mismo tiempo que una de valor, sabiduría, entendimiento, fidelidad, compromiso y servicio. La historia de varias facetas tiene mucho que enseñarnos hoy. Ester fue una mujer que vivió al margen de la sociedad. ¡Fue la más marginada de las marginadas! En primer lugar fue una refugiada judía que vivió en Persia después de que los babilonios capturaron a su gente (entre 597-587 a.C.). Pero no solo fue una refugiada judía sino que tuvo que soportar más indignación y abuso cuando la obligaron a ser parte del harén del rey. En segundo lugar y, posiblemente, más importante, Ester, por ser mujer, no tenía poder ni voz en su cultura. Qué maravilloso que Dios usara su disposición y valor, para salvar a toda una raza. Gracias a su sabiduría, a sus ideas y a sus planes Ester hizo que el sistema funcionara para marcar la diferencia en la vida de su pueblo.

Ester no escogió las circunstancias de su vida, sino que permitió que Yahvé las empleara para servir a otros. Cuando trató de darle excusas a Mardoqueo, ¡este simplemente le recordó las experiencias de su vida que la habían puesto en el momento preciso y en el lugar preciso para que Yahvé la usara! La retó para que dejara que sus sufrimientos resultaran en algo positivo. Aunque es probable que hubiera estado «muerta de miedo», Ester con toda confianza se dispuso a servir a su pueblo con sabiduría y valor. Nosotras estamos retadas a hacer lo mismo, nada más ni nada menos, hoy.

Las personas viven hoy vidas muy complejas, tal vez no al extremo de la de Ester, pero sin lugar a dudas, vidas desafiantes —tenemos un horario muy apretado, somos muy viejas, tal vez todavía tenemos niños pequeños en casa, o ya la casa está vacía, no hay mucho dinero en el banco, o nuestro trabajo es muy estresante, tenemos problemas de salud quizá, o la situación mundial nos tiene tan preocupadas ante la constante amenaza del terrorismo. Siempre encontraremos numerosas «buenas excusas» para no tener la disposición de servir a los demás. Sin embargo, somos llamadas a «una manera más excelente». Estamos llamadas a llegar a los demás con amor y bondad. El pueblo de Dios sufre alrededor nuestro... el desheredado, las mujeres y niños víctimas de abuso, el que padece hambre del cuerpo y del espíritu, el refugiado o inmigrante marginado, los escolares de Rusia, de Irak, o de la proverbial más allá de «las carrileras». Jesús nos recuerda «aún el más pequeño» en Mateo 25. Como la Ester del Antiguo Testamento, servimos a Dios cuando tenemos la disposición para servir y ministrar a otros. ¿Cuál será nuestra respuesta cuando Dios nos diga: «¿Quién sabe si no has llegado al trono (o a este lugar en tu vida) precisamente **para un momento como éste!**» **Decídetes a servir.**

Indicaciones de cómo usar los monólogos

Use la creatividad: Deje que Dios muestre a través de su imaginación las posibilidades de presentar los monólogos.

- Los vestidos de la época o los escenarios pueden ser tan simples o elaborados según cada quien lo profiera. Si tiene acceso a vestidos de la época y cree que realzarán la presentación del monólogo, úselos. Sin embargo, si no puede conseguirlos, algo tan sencillo como un retazo de tela para cubrir la cabeza le daría al público la idea de quién es la mujer. Deje que las palabras sean el foco principal. La simple lectura del monólogo ayuda a que el oyente vea la escena a través de los ojos de la mente y entienda a estas mujeres como nunca antes las había entendido.
- Concéntrese más en la inflexión o modulación de la voz, lea «con sentimiento» y préstele atención a la puntuación que son indicaciones del escritor sobre las emociones que se transmiten. Practique la lectura de los monólogos en voz alta y varias veces.

Sugerencias generales para la líder del estudio

Preparación:

- Esté consciente de que Dios la ha llamado para que sea una líder de estudio para un momento como este. Busque un lugar tranquilo donde pueda orar y pídale a Dios que la guíe y la use para cumplir el propósito que él tiene para este momento y lugar.
- Lea las Escrituras sugeridas y el monólogo, y trate de ponerse en el lugar de la mujer para que Dios pueda hablarle a usted a través de ella.
- Imagínesse las mujeres de su grupo. Al leer las sugerencias para la reflexión, piense en cómo las sugerencias se relacionan con estas mujeres. Las sugerencias para la reflexión se ofrecen como posible guía, y no como un conjunto de instrucciones rígidas. ¿El adaptar algunas de las preguntas y actividades, o el sustituir otras hacen que el estudio sea de más ayuda para su grupo? Tal vez no necesite o no tenga tiempo para usar todas las preguntas. Ore por cada una de las mujeres de su grupo y por la dirección del Espíritu Santo en su vida y en las vidas de cada mujer que estará presente.
- Organice las sillas en el salón donde se reunirá para que las mujeres puedan ver a la mujer que presenta el monólogo y puedan verse entre sí. Vigile que la temperatura y la luz del salón contribuyan al ambiente de aprendizaje.

Cómo dirigir el estudio:

- Use una invocación o pensamiento para ayudar a que el grupo se prepare para el monólogo.
- Terminado el monólogo, haga una pausa antes de comenzar la reflexión para que las mujeres tengan tiempo de pensar en lo que oyeron y sintieron.
- Si su grupo es grande, tal vez quiera sugerir que las mujeres analicen algunas de las respuestas con compañeras o en grupos más pequeños de 6 a 8 personas. Luego cada grupo podría hablar de una respuesta.
- Muestre respeto hacia cada mujer y su respuesta.
- Déles a todas las que lo deseen la oportunidad de responder.
- Si una persona tiene a dominar la reflexión, puede solicitar la participación de otras con preguntas como: «¿Cómo responde a lo que _____ dijo?», o «¿qué otras ideas tienen las demás personas?»
- Tenga en cuenta que habrá mujeres que no prefieren no hablar. Ayúdelas a sentirse cómodas mientras silenciosamente piensan en sus respuestas.
- No se asuste ante el silencio. Dé tiempo suficiente para respuestas y preguntas que las mujeres quisieran hacer relacionadas con el monólogo y la reflexión.
- Si la reflexión o charla parece desviarse, con tacto haga que el grupo vuelva al punto usando una de las preguntas sugeridas.
- Después del estudio manténgase disponible por si alguien tiene más preguntas o desea decirle en privado su respuesta.

Ministerio de Mujeres de la Iglesia Presbiteriana Cumberland
Estudios bíblicos 2005-2006

Para un momento como este: ¡Decididas a servir!

Acompañen a nuestras hermanas de todo el país a mostrarle al mundo el amor de Cristo al enfocarnos juntas en el tema del próximo año. «*Para un momento como este: ¡Decididas a servir!*» Las mujeres, individualmente y en grupos, encontrarán innumerables maneras de decidirse a servir a otros con el amor de Jesucristo. Ustedes continuarán algunos de los ministerios que son muy significativos, y sin lugar a dudas, otras comenzarán nuevos ministerios este año. ¡Nos alegramos con ustedes ante esas posibilidades!

Aquí encontrarán grandes recursos que las animen y sostengan en su trabajo. Nos encantan los Estudios bíblicos de este año. Cada estudio comienza con el monólogo de varias mujeres de la Biblia. Gracias a ***Tiffany Hall McClung*** por compartir sus talentos de escritora con nosotras. Tiffany es egresada de la Universidad de Memphis con un título en Teatro. Asistió al Seminario Teológico de Memphis y fue ordenada como Ministro de la Palabra y los Sacramentos en 2000 por el Presbiterio de Nashville. Está casada con el reverendo Andy McClung, pastor de la Primera Iglesia PC de Savannah, Tennessee. Tiffany y Andy son los orgullosos padres de Ian, ¡y pronto le darán la bienvenida en su hogar a otro pequeñín!

Beth Cole realiza los monólogos de Tiffany con actividades y preguntas de reflexión para usar en los grupos. Beth hizo posible que las mujeres profundizaran aún más en la Palabra de Dios y en su propia reflexión espiritual. Beth se graduó de la Universidad Union de Jackson, Tennessee, con especializaciones en Religión e Inglés. Es egresada también del Seminario Teológico Bautista del Sur de Louisville con una maestría en Teología. Está casada con el reverendo Dwayne Cole, pastor de la Primera Iglesia PC de Lawrenceburg, Tennessee. Son los padres de dos hijos adultos y, en especial, los orgullosos abuelos de Cole, que vive en Denver, Colorado.

Siéntanse en libertad de emplear estos materiales de acuerdo con sus intereses y necesidades. Asegúrense de revisar la página Internet del Ministerio de Mujeres (Women's Ministry) para buscar más recursos (<http://www.cumberland.org>, allí encontrarán el enlace a Women's Ministry). Este Estudio bíblico, junto con otros recursos específicos del tema del año, se consigue en la Junta de Misiones (Board of Missions) por US\$3.50. Pueden llamar al (901/276-9988) o usar el Formulario de pedido que se encuentra al final de este folleto.

También encontrarán al final del folleto el calendario sugerido de actividades. Este se ofrece a aquellos grupos que han visto que este material ha sido de ayuda en el pasado. De ninguna manera «está escrito en piedra». Siéntanse en libertad de ajustar y modificar los calendarios a las necesidades singulares de su grupo.

Bendiciones al escuchar una vez más las historias de algunas mujeres extraordinarias de Dios y al estar decididas a servir ¡en un momento como este!



Ana

1 Samuel 1; 2:1-21

Invocación: «Dios nuestro, te damos gracias por las historias que la Biblia nos presenta de las mujeres de fe que tú usaste en un momento en particular de la historia. Ayúdanos a escuchar con corazones y mentes abiertas la de Ana, para que su historia se convierta en nuestra historia. Amén».

Monólogo de Ana

Me llamo Ana. En realidad, no sé qué decir. Tengo hermosos hijos después de haber vivido tanto tiempo creyendo que nunca tendría uno. No creo que hubiera sido llamada en cierto momento y lugar para cumplir el propósito de Dios, pero lo que sí creo firmemente es que Dios escuchó mi petición de ayuda y respondió mis oraciones de maneras que nunca me hubiera imaginado.

Mi esposo, Elcaná, nunca pudo entender cómo me sentía. Por supuesto, él tenía sus propios hijos con Penina. Yo he sido una mujer tranquila la mayor parte de mi vida. Soy más de las que escuchan, que de las que hablan. Llegó el día en que sentí que ya había escuchado bastante a Elcaná y a Penina y en ese momento sentí que también había escuchado bastante a Dios. ¿Se han encontrado alguna vez en un lugar donde se sienten tan desvalidas que lo único que se les ocurre es que ya no tienen nada que perder? Bueno, así me sentía yo.

Estábamos en el templo entregando nuestros sacrificios anuales, y ni siquiera pude comer porque me sobrecogía la angustia. Me encontré afuera, orando, rogándole a Dios que me ayudara a concebir un hijo varón; allí, sentado, estaba el sacerdote Elí. ¡Ni siquiera lo había visto! Cómo estaría de histérica mientras oraba que el sacerdote pensó que ¡estaba borracha! Normalmente me hubiera sentido avergonzada, me hubiera alejado de allí cuanto antes. En realidad no sé de dónde me salió la voz, pero me sorprendí contándole que estaba pidiendo un hijo y que si Dios me bendecía de esa manera, yo le entregaría de nuevo a ese hijo para la obra de Dios. El sacerdote fue muy amable. Me aseguró que Dios me bendeciría.

Me gustaría poder decir que le creí el cien por ciento, pero había aguardado tanto tiempo. Sin embargo, sí sucedió algo extraño. Un sentimiento de paz me arropó como nunca antes lo había sentido. Supe en ese momento que sin importar lo que sucediera yo estaría bien, con hijo o sin hijo. Por eso, entré y ¡busqué algo de comer!

Bien, ya les he contado algo del final. Dios me bendijo con un hermoso varón. Le puse por nombre Samuel que significa «A Dios se lo pedí». Deben tener cuidado con lo que piden. Se lo había prometido a Dios, así que a muy tierna edad se lo llevé a Heli y lo dejé allí para que aprendiera el trabajo de Dios. Han pasado muchos años y todavía mis ojos se llenan de lágrimas al recordar aquel día cuando dejé a mi pequeño al cuidado de otra persona. ¿Se imaginan lo que significa ver a la mayor bendición de sus vidas solamente una vez al año? A veces el corazón se me hacía pedazos.

Pero como ya lo dije, Dios me dio otros hijos que me mantuvieron ocupada y que llenaron de mucho gozo mi vida. Les encantaba bromear con Samuel cuando íbamos a llevarle ropas nuevas todos los años en la época del sacrificio. Hacía lo que hacen todas las madres: se las probaba en frente de todo el mundo y todavía me hace pasar un mal rato por eso. Se ha convertido en un hombre extraordinario.

Cuando lo recuerdo pienso que tal vez la bendición que Dios me dio fue de alguna manera el que me usara a mí en un momento en particular para que fuera parte del cumplimiento del plan de Dios. ¿Puede haber una mayor contribución que la de entregarle a Dios a nuestros hijos? Nunca antes había pensado así.

Sugerencias para la reflexión (Monólogo de Ana):

Recuérdelos a las mujeres que el tema de nuestro Ministerio de Mujeres de este año es «Para un momento como este: Decididas a servir». Recuerde que Ana afirmó al principio: «No creo que hubiera sido llamada para cierto momento y lugar para cumplir el propósito de Dios». Anime a las mujeres a que consideren: «¿Cómo responden ustedes a esas palabras de Ana? Han dudado alguna vez al igual que Ana que Dios las hubiera llamado para cierto momento y lugar para cumplir el propósito de Dios? ¿Por qué pensaron de esa manera?»

Recuerde que Ana preguntó: «¿Se han encontrado alguna vez en un lugar donde se sienten tan desvalidas que lo único que se les ocurre es que ya no tienen nada que perder?» Invite a las mujeres a que escojan a alguien de las que están a su alrededor para que hablen de algún momento en que experimentaron los mismos sentimientos. (Si alguien no se siente cómoda hablando de estos sentimientos, puede hacerlo silenciosamente mientras escucha a su compañera.)

Comente: «Hacia dónde se volvió Ana cuando sus sentimientos de impotencia y vacuidad parecían sobrecogerla? ¿Qué palabras escogerían para describir la oración de Ana? ¿Qué podemos aprender de Ana que pudiera ayudarnos cuando oramos?»

Pregunte: «¿Cómo entendió Ana que Dios la estaba usando para un momento y lugar en particular para que se cumpliera el plan de Dios?» Dirija a las mujeres en una tormenta de ideas acerca de las maneras en las que podemos entregar nuestros hijos (ya sean los hijos de nuestra familia o de los que cultivamos en la iglesia) a Dios. (Tal vez quiera escribir las respuestas en la pizarra o en un pliego grande de papel.)

Invite a las mujeres a que se unan a usted en unos momentos de oración silenciosa dirigida (mientras hace una pausa entre cada afirmación):

«Den gracias a Dios por el ejemplo de Ana y por la manera como Dios la usó para cumplir el plan de Dios»

«Preséntele sus necesidades, cualesquiera que sean, con honestidad y valentía a Dios, con la seguridad de que Dios atiende sus oraciones y se preocupa de ellas».

«Háblenle a Dios de cómo responderán a la bendición de Dios de darles hijos u otros regalos de su gracia para que él los use para cumplir el propósito de Dios para un momento como este».



María, la madre de Jesús

Lucas 1:26-56; 2:1-19, 41-51; Juan 2:1-11; 19:25-27

Invocación: «Dios nuestro, ayúdanos a escuchar la historia de María, la madre de Jesús, como si fuera la primera vez. Al escuchar cómo tú usaste a María para cierto propósito, ayúdanos a comprender cómo nos usarías a nosotros en tus propósitos. Amén».

Monólogo de María, la madre de Jesús

Tengo una respuesta bastante fácil para la pregunta acerca de ser usada en cierto momento para cierto propósito. Soy María, la madre de Jesús. Me imagino que podría detenerme aquí. Fui un instrumento del Espíritu Santo para traer al Mesías a este mundo. Todavía no lo entiendo, pero aprendí que no tengo que entenderlo.

Es toda una historia. Cuando el ángel se me acercó para darme la noticia de Jesús, me aterroricé. Era tan joven, tan inmadura, ¡y ni siquiera estaba casada! José era un hombre maravilloso, pero no podía esperar que se quedara conmigo sabiendo que el niño que llevaba en mis entrañas no era de él. Pero por la gracia de Dios, sí se quedó conmigo. Cuidó solícitamente a Jesús. Me encantaba ver cómo le enseñaba el oficio de carpintería. Podía pasarme horas enteras sentada solo viéndolos trabajar juntos. Para mí, era algo hermoso.

Sin embargo, hubo ratos cuando José y yo estuvimos a punto de enloquecer. Ahora puedo entender mejor lo que sucedía, pero en ese momento ¡su comportamiento fue bien difícil! Nunca olvidaré cómo se nos perdió cuando regresábamos de Jerusalén. Mucha gente caminaba con nosotros. Pensé que estaba con José. Y José pensó que estaba conmigo. Cuando nos reunimos otra vez y nos dimos cuenta de que no estaba con ninguno de los dos, nos entró pánico. Sabíamos que era alguien especial. Por lo menos, sabíamos todo lo que nuestras mentes podían entender hasta ese momento. Nos sentíamos angustiados y temerosos. ¿Cómo pudimos dejar que algo le pasara a este muchacho tan hermoso y especial?

Regresamos y lo encontramos sentado en el templo mientras sostenía un debate acalorado con los rabinos. Yo me enojé muchísimo. Todo este tiempo había estado preocupada y él sentado allí sin pensar en nosotros. Cuando me dijo que debía saber que él estaría en la casa de su padre, tuve emociones entremezcladas. Primero, me sentí aún más enojada. ¿Cómo podía hablarle así a su madre? Pero en ese momento, sentí algo dentro de mí y en verdad comencé a ver a Jesús como lo que realmente era. Me di cuenta de que para empezar, nunca fue mío; claro, él estaba donde se suponía que estuviera. Pasamos ese día y muchos otros sin entender a cabalidad sus decisiones.

Creo que algunas veces mi actitud maternal lo exasperaba un poquito. Pero aun la madre del Mesías puede a ratos ver cosas que serán buenas para su hijo. Por ejemplo, recuerden el milagro de las bodas. Su lado humano se sentía temeroso. Él creía que su hora aún no había llegado para realizar milagros. Bueno, yo lo había cuidado toda la vida. Sabía que el tiempo había llegado. No le gustó, pero lo empujé a descubrir quién era en realidad. Y por supuesto, hizo el milagro y salió de allí a hacer muchos otros. Ha ayudado a tanta gente.

Mi corazón más y más se llenaba de orgullo. Y sigue haciéndolo. No fue una vida fácil. No fue fácil haber sido llamada a ser la madre de Jesús. No, nunca fue fácil. ¡Pero... qué vida más gloriosa!

Sugerencias para la reflexión (María, la madre de Jesús):

Comente: «Posiblemente tengamos muchos cuadros favoritos de María, la madre de Jesús. Después de oír la historia contada por ella misma, tal vez tengan ahora nuevas imágenes de María. Me pregunto qué cosas nuevas aprendieron de María a través de su historia en las que nunca antes habían pensado». Invite a las mujeres a que expresen sus ideas acerca de María y del llamamiento que recibió para que Dios la usara de una manera particular como la madre de Jesús.

Sugiera: «Comparemos la experiencia de María al seguir la voluntad de Dios con nuestra propia experiencia de contestar al llamamiento de Dios para un momento y propósito en particular. ¿De qué maneras nuestras experiencias son como las de María?» Mientras las mujeres hablan de sus ideas y usted recoge las nuevas ideas que aprendieron de María, tal vez quiera dirigir las para que exploren las siguientes ideas:

- ¿Cuándo se han sentido temerosas y sin preparación para responder al llamamiento de Dios?
- ¿Cuándo han sentido no haber entendido por qué Dios las llamaba o qué era lo que quería que hicieran?
- ¿De qué manera el responder fielmente al llamamiento de Dios las ayudó a ver en Jesús a la persona que verdaderamente él es?
- ¿De qué maneras coincidirían con María de que responder al llamamiento de Dios no siempre es fácil pero sí glorioso?

Diga: «Mientras escuchábamos la historia de María, descubrimos cómo ella entendía más y más el propósito de Dios para su vida y para la vida de Jesús. Hablemos ahora de cómo podemos emplear los siguientes medios para comprender mejor el propósito que Dios tiene para usarnos para un momento como el nuestro». (Tal vez quiera dirigir a todo el grupo en la reflexión o asignar cada tema a un grupo pequeño para que lo analice y luego hable de sus conclusiones a todo el grupo.

- El estudio bíblico
- La oración
- La adoración
- Pasar tiempo con otros creyentes
- Servir a los demás

Emplee la oración de María y la respuesta que le dio al ángel cuando este le hizo el anuncio, en unos momentos de oración dirigida. Invite a las mujeres a escuchar parte del canto de María y luego a que digan su propia oración. (Haga una pausa entre cada una de las declaraciones de María para que las mujeres tengan tiempo de orar.)

«Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador,

porque se ha dignado fijarse en su humilde sierva. Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones.

Porque el Poderoso ha hecho grandes cosas por mí. ¡Santo es su nombre! De generación en generación se extiende su misericordia a los que le temen». (Lc 1:46-50)

«Aquí tienes a la sierva del Señor. Que él haga conmigo como me has dicho». (Lc 1:38)



La mujer que padecía de hemorragia

Marcos 5:25-34; Lucas 8:43-48; Mateo 9:20-22

Invocación: «Oh Dios, ayúdanos a oír tu voz mientras escuchamos este monólogo. Que podamos oír que nos hablas de manera personal cuando esta mujer nos habla del llamamiento que le hicieras en un momento y lugar para que cumpliera tu propósito. Amén».

Monólogo de la mujer que padecía de hemorragia

Me llaman la mujer que padecía de hemorragia, algo que me parece gracioso ahora porque, por supuesto, ya no es verdad. ¿Qué fui llamada para un momento y lugar como este para cumplir el propósito de Dios? Comienzo a preguntarme.

Lo que más sé de este mundo es de pérdida, desesperación y restauración. ¡Que si sé lo que es estar desesperada! Llevaba doce años padeciendo de hemorragia: doce largos años. En el transcurso de esos años, además de perder mucha sangre, perdí todo lo que tenía. Debido a que era ritualmente impura me vi obligada a vivir en aislamiento. Todos estaban seguros de que debía haber hecho algo horrible que me hacía merecedora de que Dios me castigara de esa forma tan horrible. Para ser honesta, llevaba tiempo preguntándole a Dios qué había hecho yo para merecerlo. Pienso que más que preguntarle, increpaba a Dios.

No solo perdí a mi familia y a mis amigos, sino que también gasté todo cuanto tenía en médicos que nunca me curaron. En realidad, parecía que solo se quedaban con mi plata y las cosas empeoraban. Había días en que no me importaba. Al fin y al cabo eran las únicas personas con las que tenía la oportunidad de hablar.

No obstante, tengo que darle crédito a uno de ellos: el último que vi. Me contó las historias más extraordinarias de un hombre llamado Jesús. Lo había visto curar a un ciego. Me dijo que creía que este Sanador era el Mesías tan esperado. Y me dijo dónde podía encontrarlo.

No debí haberme metido en esa multitud. Si me hubieran reconocido me habrían aislado más, o quién sabe qué cosa peor. Pero en un momento de total desesperación lo que menos nos preocupa son las consecuencias. En lo único que pensaba era que si este Jesús era el verdadero Mesías, tenía la seguridad de que era la persona que podría ayudarme.

No debí haberlo tocado sin permiso, pero como les digo, no me detenía en las reglas. Pensaba que si me deslizaba entre la multitud y apenas le tocaba el borde del manto, bueno, sabía que con solo tocar el *manto* del Mesías sería suficiente para curarme. No quería molestarlo. Me deslizaría entre la gente, lo tocaría y me alejaría de la multitud.

Tal vez les cueste trabajo creerlo, pero tan pronto lo toqué —justo cuando lo hice— me sentí diferente. La sangre se detuvo y supe que el que me había curado era el mismo Mesías. Eso en sí era algo extraordinario, pero él se volteó y preguntó quién lo había tocado. ¡La multitud era inmensa! Todo el mundo lo tocaba. ¿Cómo lo supo? No sé cómo, pero lo supo. Reconoció *mi* toque.

Estaba aterrada, aunque con la seguridad de saber ahora quién era él, y que debía contestarle. Deseé habérselo pedido primero. Estaba asustada, sin saber qué iba a pasar.

Entonces, y todavía me cuesta trabajo creer que esto sucedió, Jesús me miró a los ojos y me llamó: «Hija». ¿Les ha dicho alguien a ustedes exactamente lo que necesitaban oír? No sé cómo hacérselos entender, pero llevaba tanto tiempo sin tener una familia y el Mesías me la devolvió. Me llamó «hija». Ese fue el momento más increíble de mi vida. Solo espero que otras mujeres aprendan que no tienen que avergonzarse de acercarse valientemente al Mesías. Si lo hacen recibirán bendiciones que nunca soñaron. ¿Entienden? Me llamó «hija».

Sugerencias para la reflexión (La mujer que padecía de hemorragia):

Invite a reflexionar en lo siguiente” «¿Cuáles fueron las razones para que la mujer se aislara del resto de la gente? ¿Cuáles son las condiciones que hoy hacen que la mujer se sienta aislada de otras personas y tal vez de Dios? ¿Recuerdan algún momento en el que se sintieron aisladas de los demás y de Dios?»

Pregunte: «¿Qué creen ustedes fue lo que le dio a la mujer el coraje y la fe para acercarse a Jesús? ¿De qué maneras sus acciones fueron un gesto de oración? ¿Cuáles fueron los resultados de ese gesto de oración? ¿Qué resultados han obtenido ustedes cuando se han acercado a Jesús?»

Pregunte: «¿Qué diferencia marcó en la mujer el hecho de que Jesús la llamara su «hija»? ¿Cómo creen que esta mujer fue llamada para cierto momento y lugar para cumplir el propósito de Dios? ¿Cómo se imaginan que ella vivió ese llamamiento?»

Dedique el resto del tiempo en oración meditativa. Anime a las mujeres a que se sienten cómodamente con los ojos cerrados, aquieten sus espíritus y dejen que Dios les hable a través de esta experiencia de oración. Lea las siguientes instrucciones, y dé tiempo para todas las que deseen responder silenciosamente y en voz alta.

«Escucha la palabra de Jesús, “Hija”, como si fuere dirigida a ti. “Hija”. Repite la palabra “Hija” silenciosamente, varias veces mientras contamos un minuto de silencio». (Pasado el minuto de silencio, dé la señal para que todas en coro repitan la palabra “Hija” en voz alta.)

«Escucha la palabra de Jesús, “Hija” de nuevo como si fuera una palabra personal de Jesús a ti. “Hija”. En silencio y a manera de oración, piensa cómo el que Jesús te llame “Hija” toca tu vida hoy”. (Transcurrido un minuto de silencio invite a las que quieran contar cómo la palabra de Jesús “Hija”, toca sus vidas.)

«Oye la palabra de Jesús “Hija” de nuevo. “Hija”. En oración considera si se trata de una invitación personal que Jesús te hace para un momento como este». Después de algunos momentos de silencio, invite a las que quieran expresar cómo sienten la invitación del llamamiento de Dios y cuál es su respuesta.)

«Ora en silencio para que Jesús te dé el poder a ti y a otras en el grupo a vivir como hijas de Dios para un momento como este».



La mujer sirofenicia

Marcos 7:24-30

Invocación: «Denle le rienda suelta a su imaginación y pónganse en el lugar de la mujer cuya historia van a oír ahora. ¿Qué ven y oyen? ¿Qué emociones sienten mientras ella nos cuenta su historia de haber sido llamada para cumplir el propósito de Dios?»

Monólogo de la mujer sirofenicia

Soy esa mujer sirofenicia. Tal vez ya hayan oído mi historia. Sé que fui el centro de muchos chismes por lo que hice. Cuando pienso en las formas como Dios me ha usado para un trabajo en particular, solo puedo pensar en mi hija. Nunca entendí del todo qué era lo que le pasaba, pero ella no era quien era. La única forma como sé describirla es que estaba afligida por un demonio. Podía mirarla a los ojos y ver que había algo malo en ella. Fueron los días más tristes de mi vida. Quería ayudarla desesperadamente y nada de lo que hice pudo socorrerla.

Hasta ... hasta que oí que se encontraba en una casa vecina tratando de descansar. Todos hablaban de él. Escuché las historias milagrosas de curaciones de toda clase de aflicciones.

Ahora bien, la parte del chisme que sí es verdad es que no soy de las que se queda quieta. Por lo general siempre digo lo que pienso. La gente sabe exactamente lo que pienso de ella. He hecho que mucha gente se sienta incómoda conmigo. Nunca me «he quedado en mi lugar», si saben lo que eso significa.

Por eso me fui en seguida a la casa donde se estaba quedando. Sé que la mayoría de las personas lo hubiera dejado solo, para que descansara y se retirara por un rato. Pero mi hija ya había sufrido demasiado. No tenía la opción de esperar otro día.

Puedo decir que cuando entré noté que estaba muy cansado. Tenía que estarlo. Las historias de sus prédicas y viajes y curaciones aumentaban más y más. Sé que necesitaba tiempo para descansar, pero tenía que tratar. Me dirigí derecho a él y le pedí que curara a mi hija enferma. No sabía qué esperar de él. Sabía que el solo hecho de estar allí ya era bastante arriesgado.

Bueno, su respuesta no era la que deseaba oír, pero era la que hubiera esperado de un judío. Me dijo que «los hijos» comían primero que «los perros». Me imagino que quería que esperara, que no creyera que algo iba a suceder de inmediato, pero no me daría por vencida. No creo que yo era exactamente lo que él esperaba porque lo primero que pensé fue lo que me salió de la boca. «Pero hasta los perros comen debajo de la mesa las migajas». ¡Ajá! Eso debió haberlo conmocionado, porque por primera vez me miró a los ojos. Pero luego, la sonrisa más grande iluminó su rostro y pronunció las palabras que yo quería escuchar: «Tu hija está bien».

Ni siquiera recuerdo si le di las gracias. Corrí derecho a la casa y mi hija había vuelto a ser lo que era, un verdadero milagro. Sé que Dios pudo haber curado a mi hija de otra manera, pero me da mucho gozo cuando pienso que Dios me usó a mí y a mi boca gritona para curar su vida. Y la mía también. Las épocas anteriores no fueron divertidas, pero esa experiencia transformó todo el dolor, toda la angustia y me mostró que Dios puede usar a todas y cada una de nosotras. Y eso en sí, es un verdadero milagro.

Sugerencias para la reflexión (La mujer sirofenicia)

Pregunte: «A medida que siguen imaginando que ustedes son la mujer sirofenicia, ¿qué ven?, ¿qué oyen? ¿Cómo se describirían? ¿Cuál consideran como su mayor necesidad?»

Continúe: «Como la mujer con una hija con graves problemas, ¿qué barreras tuvieron que vencer para acercarse a Jesús? ¿Qué factores les permitieron acercarse a Jesús? ¿Cómo entendieron ustedes las palabras de Jesús de que los hijos deben comer primero que los perros? ¿Cómo se sintieron al escuchar estas palabras?»

Pídales a las mujeres que sigan imaginando que son la mujer del monólogo. «¿Qué les dio la valentía para objetar la frase de Jesús? ¿Pueden describir lo que sintieron cuando Jesús dijo “Tu hija está bien”? ¿Cómo dirían que Dios las usó para un momento y lugar como este para cumplir su propósito? ¿De qué maneras fue esto un milagro?»

Pídales a las mujeres que reflexionen sobre: «¿En qué se parecen a esta mujer? ¿Qué barreras les impiden que se acerquen a Jesús? ¿Qué cosas de la propia personalidad de ustedes, sus dones, talentos y experiencias les permiten acercarse a Jesús en sus propios nombres o en nombre de otros? ¿Cómo puede Dios usar la personalidad de ustedes, sus dones, talentos y experiencia para un momento como este? ¿Cómo considerarían eso como milagro?»

Dirija a las mujeres para que oren de la manera siguiente:

«Imagínense que Jesús está parado al lado de ustedes y les pregunta: “(Su nombre), ¿cuál es tu mayor necesidad? ¿Qué necesitas que yo haga por ti?”. (Dé tiempo suficiente para que reflexionen y oren en silencio.)

«Identifiquen de qué manera quieren dirigirse a Dios en oración. Tal vez escojan Jesús, Amante Dios, Señor, o cualquier otro nombre de Dios que tenga un significado especial para ustedes».

«Combinen el nombre que escogieron para Dios con la mayor necesidad que tengan en una corta y sencilla frase. Siéntense en silencio y repitan la frase varias veces hasta que se arraiguen profundamente en sus corazones».

«Repitan el nombre que escogieron para Dios y la frase. Luego pregúntele a Dios cómo esta oración se relaciona con que Dios las use para su propósito para un momento como este».

«Denle gracias a Dios porque escucha sus oraciones y por el milagro de que Dios trabaja en sus vida para un momento como este».



Noemí

Libro de Rut

Invocación: «Oh Dios, ayúdanos a aprender más acerca de ti al reconocer en la historia de Noemí cómo fue usada para cumplir tu propósito. Oramos para que nos animemos y a la vez animemos a otros por medio de su historia. Amén».

Monólogo de Noemí

Soy Noemí, la bisabuela del rey David. Ese fue el propósito de mi llamamiento para que se cumpliera el plan de Dios. Después de muchos años de tristeza, de hambre y de pérdida, pensé que Dios me había abandonado. Ahora veo que, por supuesto, eso nunca sucedió.

Mi esposo falleció. Luego murieron mis hijos. Mis nueras no tuvieron hijos y las tres quedamos solas para ver qué íbamos a hacer. Rut y Orfa eran maravillosas conmigo. Cuando decidí volver a mi pueblo, ellas dejarían los suyos para irse conmigo. En seguida comencé a preocuparme, como lo haría cualquier madre. No podía pedirles a estas muchachas que dejaran todo lo que ellas conocían solamente para acompañarme. Así que las detuve y les insistí que regresaran adonde sus propias madres, buscaran nuevos esposos, e rehicieran sus propias vidas. Sé que en algunos casos las relaciones entre suegras y nueras pueden ser difíciles. Pero no con mis muchachas. Eran hermosas y buenas.

Pobre Orfa. Podía ver en su cara lo consternada que estaba. Echaba tanto de menos su casa. Le aseguré que estaba bien que se fuera. ¡Me dio un gran abrazo y ambas lloramos! Se marchó para estar con su propia familia.

Luego miré a Rut. Rut era diferente. Me amaba como si yo fuera su propia madre. Desde el momento mismo en que la vi sentí como si la hubiera conocido de toda la vida. Era verdaderamente la hija que nunca tuve. Yo solo quería lo mejor para ella y en esa etapa de mi vida no podía imaginar cómo el estar a lado de esta mujer sola y amargada podía serle de ayuda.

Hubo muchos momentos en que la bondad de Rut me conmovía. Ninguna como el día en que rehusó dejarme. El amor que me tenía era más profundo de lo que yo pensaba. Y tal vez su necesidad de tenerme en su vida era también más fuerte de lo imaginado. No regresaría a su pueblo e incluso me dijo que se quedaría conmigo hasta el día de mi muerte.

Así que Rut regresó conmigo a mi pueblo. Era ciertamente extranjera en una tierra extraña. Pero en su mayoría, la gente era amable con ella. Todos estaban tan impresionados con su lealtad hacia mí que la aceptaron como si hubiera sido criada en el lugar.

Era natural que me sintiera responsable de ella y quise ayudarla. Cuando me contó que estaba trabajando en el campo de Booz, concerté una reunión privada de los dos. Para ser sincera, sabía que lo mejor para mí y para Rut era encontrarle un esposo que se hiciera cargo de nuestra tierra y por eso, a Booz lo llamamos redentor. También quería que Rut encontrara la seguridad y felicidad que tanto se merecía. Además, conocía a Booz de toda la vida. Sabía que él también se lo merecía.

Y ese hombre ha sido muy bueno con nosotras dos. No pedía nada y la familia que me han dado ha sido la mayor bendición de mi vida. Todos mis amigos llamaban a Obed, el hijo de Rut y Booz, «el hijo de Noemí». Sé que por lazos de sangre no soy en realidad la abuela de Obed, pero hemos sido toda una familia, como cualquier otra.

Estoy orgullosa de ello. Traté de escuchar a Dios y de ayudar a Rut. Gracias a eso, nacieron grandes niños, entre ellos David. De alguna manera, sé que Dios me puso en el momento y lugar precisos para usarme a mí, una vieja amargada, para que ocurriera lo que debía ocurrir. Sí, no hay duda, me siento orgullosa de ello.

Sugerencias para la reflexión (Monólogo de Noemí):

(Tenga una pizarra y tiza o un pliego grande papel y un marcador de felpa.)

Pregunte: «Mientras recuerda la historia de Noemí, ¿cuáles fueron las causas de que ella se lamentara, se sintiera amargada, y se preguntara si Dios la había abandonado?»

Invite a las mujeres a que lancen sus ideas sobre situaciones que podrían ser causa de que la gente se sienta amargada y abandonada por Dios en un momento como el nuestro. A medida que las mujeres mencionan las situaciones, escribálas en la pizarra o el pliego de papel.

Pregunte: «En medio del lamento y la pérdida de Noemí, ¿cuáles fueron las fuentes de ánimo y aliento para ella? Incluso en medio de su desolación, ¿cómo Noemí alentó a otras personas?»

Anime a las mujeres a que hablen sobre cada una de las siguientes preguntas:

¿Qué podemos aprender de la historia de Noemí acerca de la bondad y fidelidad de Dios?

¿Qué han aprendido ustedes de sus propias experiencias acerca de la bondad y fidelidad de Dios?

¿Qué nos dice la historia de Noemí acerca de las personas que se unen para cumplir el plan de Dios?

¿Cómo podríamos ser llamadas a trabajar junto con Dios para lograr su plan para un momento como este?

Refiérase a la lista de situaciones que pudieran hacer que las personas se sientan amargadas y abandonada por Dios. Al señalar cada situación, pida sugerencias acerca de cómo podemos trabajar con Dios para brindar ánimo y confraternidad a las personas que se encuentran en estas situaciones. Tal vez quiera hacer planes específicos para poner en práctica una o más de estas sugerencias.

Invite a las mujeres a que hagan oraciones cortas relacionadas con las situaciones de la lista y las oportunidades que tenemos de trabajar con Dios para ofrecerle ánimo a estas personas. Termina con oración: «Gracias Dios, porque siempre eres bueno y fiel con nosotros. Gracias por llamarnos para que te acompañemos a cumplir tu plan en nuestro tiempo. Ayúdanos a extender tu bondad y fidelidad para animar a otros. Amén».



María Magdalena

Lucas 8:1-3; 24:1-13; Mateo 28: Marcos 16; Juan 20:1-18

Invocación: «Oh Dios, mientras escuchamos a María Magdalena contar su historia, ayúdanos a ver, a escuchar y a sentir lo que ella experimentó. Ayúdanos a escuchar cuando nos llamas en este momento y lugar. Amén».

Monólogo de María Magdalena

Soy María Magdalena. Amé a Jesús con todo mi corazón, con todo mi ser. Incluso vi cuando lo mataron. Sostuve las manos de su madre. Fue el momento más doloroso, creo, de mi vida.

Fue tanto lo que hizo por mí. Tenía muchos problemas cuando lo conocí. Él me trató con amor y respeto. Incluso me atrevería a decir que me sanó desde adentro. Me recibió en la comunidad de sus seguidores. Me convertí en discípula e hice todo lo que pude para aprender a ser más como él. Les hablé a otros acerca del amor de Dios a medida que aprendíamos de él, de Jesús, lo que verdaderamente significaba.

Entonces lo mataron. Quedamos devastados. Ninguno de nosotros sabía qué pensar ni sentir. Y estábamos asustados. Habíamos presenciado tantos horrores en tan pocos días.

Debido a la manera en que ellos manejaron todo —el juicio, la crucifixión— no pudimos preparar su cuerpo como era debido para enterrarlo. Ya ven, todo lo hicieron bajo el manto de la oscuridad y fue enterrado cuando el sábado ya había comenzado. Todo era en contra de lo que se nos había enseñado. Por eso, el domingo por la mañana, insistí en ir a la tumba para preparar el cuerpo. Era lo único que podía hacer por él en ese momento.

Varios otros fueron conmigo y nos dirigimos hacia la tumba. Ahora, cuando recuerdo ese día, me pregunto que íbamos pensando. Sabíamos que no podríamos quitar la piedra que sellaba la tumba. Me pregunto ahora si fuimos llamados para propósitos que no pudimos ver en ese entonces. Me pregunto esto porque ahora todo parece muy irreal. Me pregunto en qué pensábamos.

Sin embargo, muy pronto lo que pensábamos dejó de ser importante. Todo el mundo se vino abajo cuando llegamos a la tumba. No estaba. ¡No estaba! Empezaron a surgir las posibilidades. ¿Se lo habrían llevado los romanos para que no practicáramos nuestros ritos religiosos? ¿Se robaron el cuerpo? ¿Qué le había pasado?

Estábamos sorprendidos. Yo era un manojo de nervios y me fui a otra sección del camposanto. Y fue allí donde sucedió. Alguien me habló. Pensando que era el hombre que cuidaba el huerto, le pregunté si sabía dónde estaba Jesús. En ese momento, dijo mi nombre.

¿Les ha pasado alguna vez que alguien las conozca también que cada vez que las llaman por su nombre es como si resonara por todo su ser? Cuando me llamó por mi nombre sentí algo maravilloso. No tengo palabras para describir lo que sentí. Fue la manera como lo dijo y la mirada de sus ojos cuando me llamó. Lo único que puedo decirles es que en ese momento supero que ¡mi Salvador estaba vivo!. Lo abracé y lloré. Entonces él me dijo que fuera a contárselo a los demás discípulos.

Claro, cuando se los dije, dudaron. Creo que les era fácil pensar que era una mujer emotiva. Les digo, no obstante, que cuando esos hombres comprendieron que era verdad, también se emocionaron.

Les dije a todos que sabía que el Señor había resucitado. Me siento honrada de haber sido usada de esa manera. Fui una de los primeros testigos de la resurrección. ¡Y me siento feliz de haber sido llamada para un momento como ese!

Sugerencias para la reflexión (María Magdalena):

(Si le parece puede escribir cada una de las situaciones que aparecen abajo en una tarjeta de fichero o en tiras de papel. Trate de usar el himno «Él vive».

Después de unos momentos de reflexión, aliente a las mujeres para que hablen de los siguientes temas:

¿Qué vieron, oyeron y sintieron cuando María Magdalena les contó de cómo Jesús la sanó y de cómo ella lo siguió?

¿Qué vieron, oyeron y sintieron cuando María Magdalena les contó acerca de la muerte y entierro de Jesús?

¿Qué vieron, oyeron y sintieron al descubrir con María Magdalena que Jesús no estaba en la tumba?

¿Qué vieron, oyeron y sintieron cuando Jesús pronunció el nombre «María»?

¿Qué vieron, oyeron y sintieron cuando le contaron a la gente la noticia maravillosa de que Jesús vive?

Comentario: «Hemos caminado con María Magdalena y tratado de ver, oír y sentir lo que ella experimentó. Ahora, tratemos de ocupar el lugar de algunas personas hoy. Tratemos de sentir lo que pudieran estar sintiendo. Luego pidan la asistencia de Dios para saber cómo llamar a esa persona por su nombre y animarla con las buenas nuevas de que Jesús vive». (Instruya a las mujeres para que formen grupos de dos o tres y hablen de maneras de responder al llamamiento de Dios al compartir la fortaleza que nos da la resurrección de Jesús con algunas de las siguientes personas):

El esposo de Sheila murió de repente anoche.

Rhonda y Marcos acaban de saber que su bebé está gravemente discapacitado.

El médico de Nelly le dijo que padece de una enfermedad incurable.

Clara siente que Dios la está llamando a ser pastora.

Nancy, que está a punto de jubilarse, perderá el trabajo y la pensión porque van a cerrar del todo la fábrica donde trabaja.

El hijo adolescente de Sue es adicto a las drogas y está involucrado en otros comportamientos destructivos.

Invite a cada grupo a contar cómo responderían al llamamiento de Dios y brindar ánimo a la persona porque Jesús vive.

Termine con unos momentos de adoración. Use el himno «Él vive» a manera de grupo coral, solo o con un casete o CD. Luego pídale a las mujeres que oren en silencio por todos los que necesitan ser animados a experimentar como lo hizo María Magdalena que Jesús vive. Invite a las mujeres a darle las gracias a Dios en silencio por la diferencia que la resurrección de Jesús marca en sus vidas.

Anime a las mujeres a que compartan en voz alta, una a la vez, qué diferencia marca en ellas el saber que Jesús vive. Después de cada respuesta todas se unirán para afirmar con alegría: «¡Jesús vive!»



Priscila Hechos 18

Invocación: «Oh Dios, ayúdanos a escuchar la historia de Priscila. Que tanto sus palabras como su ejemplo nos sirvan de inspiración para un momento como el nuestro. Amén ».

Monólogo de Priscila

Me llamo Priscila. He vivido toda la vida preguntándome «¿Qué me llama Dios a hacer en este momento?» Sé que Dios nos usa a todas nosotras a trabajar con él para llevar a cabo sus divinos propósitos. Fui testigo de los efectos de estos llamamientos en repetidas ocasiones. Nunca soñé que llegaría a ser una líder de esos primeros creyentes. No era para lo que mi esposo, Aquila, y yo estuviéramos preparados. Trabajábamos en el negocio de hacer tiendas, y lo hacíamos arduamente para que nuestro negocio prosperara. Y todas las noches le rogábamos a Dios que siempre brillara una luz en el camino que debíamos seguir. Ese camino nos llevó derecho a Pablo.

Sí, el mismo Pablo. El que tenía la suficiente valentía como para llamarse a sí mismo «el Apóstol». Mucha gente no lo sabe, pero él también nos dio ese nombre. Cada uno de nosotros a nuestra manera trabajamos diligentemente para difundir las buenas nuevas de que hemos nacido a la vida. No hubo lugar al que Pablo llegara que no hablara del nombre de Jesús antes de salir. Por eso era que siempre se metía en problemas.

¡Tuvimos tal visión en ese entonces! No solamente queríamos mencionar el nombre de Jesús, motivar a las personas para luego marcharnos. Lo que queríamos era que de verdad entendieran, creyeran en Jesús y luego se convirtieran ellos mismos en testigos.

Fue mucho lo que dejamos por ese trabajo. Pablo, Aquila y yo nos trasladamos a Éfeso porque oímos que Dios nos llamaba a ir a ese lugar. Aquila y yo nos quedamos a trabajar con los efesios, mientras Pablo seguía en la marcha. Se mantenía viajando movido por el ardor de que la Palabra llegara al mayor número posible de personas.

Nos quedamos en Éfeso y conocimos a Apolos, un hombre joven y dinámico. Tenía buenas intenciones pero no conocía toda la historia. Así que le enseñamos acerca de la resurrección y lo que la vida de Jesús verdaderamente significa para todos nosotros.

Nunca antes hubiera podido tomar parte en una enseñanza como esta. No se me hubiera permitido. Siempre les digo a los demás cómo la resurrección para cada uno de nosotros no es simplemente esperar la vida futura. Me veo en vida trabajando para esparcir el evangelio como una especie de resurrección. Toda la vida supe que había sido llamada para enseñar el amor de Dios. Anteriormente había tratado de hacerlo con mis amigas o con niños, pero gracias a Jesús, pude cumplir este llamamiento de tal manera que fue algo significativo para mí. Nuestros servicios de adoración se convirtieron en una luz brillante en mi vida, como aliente fresco en todo mi ser. Creo que Jesús lo hizo posible, me dio la oportunidad de trabajar hombro a hombro con Pablo, con Aquila, para enseñarle a Apolos. Y ver cómo otras jóvenes comenzaban a hacer lo mismo.

Toda mi vida me he preguntado: «¿Qué me llama Dios a hacer ahora?» Y cada respuesta me condujo a una nueva aventura de ver cómo Dios me usa para proclamar su mensaje. Mi oración es que esto haya tocado a otros de tal manera que los ayude a salir a hacer lo mismo, Pero, lo que sé es que la vida que da Dios me ha tocado, y siempre proclamaré esa verdad. Jesús trajo la resurrección a nuestras vidas en el ámbito eterno, pero también aquí en este lugar y ahora mismo. Estoy eternamente agradecida por ello.

Sugerencias para la reflexión (Priscila):

(Tenga una pizarra y tiza o un pliego grande de papel y un marcador de felpa.)

Anime a las mujeres a reflexionar en lo siguiente: «De qué manera la pregunta de Priscila, “Qué me llama Dios a hacer en este momento” se relaciona con nuestro tema: “Para un momento como este: Decididas a servir?” De qué manera la pregunta de Priscila “Qué me llama Dios a hacer en este momento” es también la pregunta de ustedes?»

Invite a las mujeres a responder a estas preguntas: «¿De qué maneras Priscila buscó y discernió el llamamiento que Dios le hacía? ¿Quiénes pudieron haber ayudado a Priscila en su búsqueda de la voluntad de Dios para su vida? Al responder Priscila al llamamiento de Dios, ¿cómo le dio ella ánimo a otras personas? ¿Cómo las palabras de Priscila acerca de su deseo de que los demás verdaderamente entendieran, creyeran en Jesús y luego se convirtieran ellos mismos en testigos se relaciona con su ministerio de estimular y apoyar, y de proclamación?»

Anime a las mujeres a expresar sus ideas de cómo podemos continuar el ministerio de Priscila de dar estímulo a otros y de proclamación. (Escriba estas ideas en la pizarra o en el pliego de papel.)

Para ayudar a las mujeres a discernir el llamamiento de Dios para un momento como este, diríjelas en la siguiente experiencia de oración:

Repasen la dirección de Dios en sus vidas. Recuerden aspectos donde de manera especial sintieron la bendición y dirección de Dios. Denle gracias a Dios por ello.

En actitud de oración piensen en sus intereses, habilidades y dones espirituales y cómo estos se relacionan con el llamamiento de Dios en sus vidas.

Piensen en las necesidades de personas de sus comunidades y del mundo. ¿Cómo podría Dios hablarles a través de estas necesidades?

Agradezcan a Dios por las personas que les han dado estímulo y aliento. ¿De qué manera sus palabras de aliento las ayudan a entender que Dios las está llamando a ustedes en este mismo momento?

Denle gracias a Dios por la resurrección de Jesús que hace posible que tengamos nueva vida y nuevas oportunidades para el ministerio.

Pregúntenle a Dios: «¿Qué quieres que haga ahora mismo para un momento como este?» Escuchen en actitud de oración y dejen que Dios les hable.

Anime a las mujeres a que hablen de sus respuestas: «¿Cómo el ejemplo de Priscila y nuestro tiempo de oración las inspiró a responder al llamamiento de Dios para un momento como este?» Después de que cada mujer responda a la pregunta, invítelas a todas a decir esta oración en voz alta: «Gracias Dios, por tu llamamiento en nuestras vidas».



Lidia

Hechos 16:1-15

Invocación: «Oh Dios, te damos gracias por las historias que aparecen en la Biblia de mujeres que tú usaste para cumplir tu propósito. Danos aliento para que acompañemos a estas mujeres de fe en servirte para un momento como el nuestro. Amén».

Monólogo de Lidia

Me llamo Lidia y soy miembro de la comunidad cristiana de Filipos. He sido testigo de cómo Dios usa a alguien para un lugar y momento en particular. Estoy segura después de haber visto que Dios incluso me ha usado a mí de tal manera, aunque siempre es difícil ver esa clase de cosas en uno mismo. Por lo menos, así lo siento yo.

Lo que sí recuerdo es ese día cuando Pablo y Timoteo y los que los acompañaban en su viaje llegaron a nuestra reunión semanal de oración. Todavía no sé la historia completa de por qué llegaron ese día, pero el caso es que su llegada cambió mi vida para siempre. ¿Y tengo incluso que agregar que cambió mi vida para mejorarla?

Bueno, no es que mi vida fuera tan difícil antes. Conocía a Dios. Tenía una bonita casa y un negocio de telas muy próspero. Tenía grandes amigos y las cosas marchaban muy bien. Nunca me imaginé que podría ser mejor.

Pablo llega a nuestra reunión. Debo admitir que al principio me sentí incómoda con él. No podía creer que este hombre fuera tan rudo para interrumpir y básicamente hacerse cargo de nuestra reunión. Sin embargo, pronto las cosas comenzaron a cambiar dentro de mí. Empecé a escuchar atentamente su predicación y de repente sentí que estaba comenzando a conocer a Dios de una manera totalmente nueva. A través del Cristo Resucitado, mi vida cambió. El espacio vacío que tenía dentro de mí y del que ni siquiera estaba consciente, se llenó. A partir de allí abrí mi casa para que llegaran todos los misioneros que pasaban por el lugar. Mucha gente llegó a conocer a Jesús allí mismo en mi casa. ¡Qué momento tan maravilloso!

Ahora bien, quiero ser honesta con ustedes. Mi participación en la iglesia primitiva trajo también sus consecuencias. Hubo clientes que no quisieron seguir comprándome telas. Hubo amigos y familiares que dejaron de hablarme. Pero los nuevos amigos y la familia del Mesías compensaron todo eso. Parecerá tonto, pero es la verdad. No es que eso no me entristeciera. Es algo difícil de explicar. Hay que experimentarlo. No obstante, la paz y la satisfacción que me llenaron hicieron que las dificultades se tornaran más fáciles de sobrellevar.

Pablo, pues, fue adonde Dios lo había llamado. Dijo que había soñado que un hombre de nuestra región lo llamaba para que fuera a ayudar. Al día siguiente se levantó y se dirigió hacia donde nosotros estábamos. Y gracias a eso conocí a Jesús y mi fe alcanzó un nuevo nivel de entendimiento y de servicio.

Estas son las consecuencias eternas, las que verdaderamente importan. Mi negocio es muy importante para mí, como lo son también mi familia y mis amigos. Pero mi vida como parte de la iglesia de Filipos es la que abarcó todo lo bueno e hizo que brillara una nueva luz en todo, la luz del Mesías. Esa luz de verdad hace que todas las cosas de mi vida sean más luminosas y mejores que nunca.

Soy tan feliz porque Pablo le hizo caso a ese sueño. Tal vez, de alguna manera, ese espacio vacío en mí lo llamaba pidiendo ayuda. ¡Gracias a Dios por esos sueños!

Sugerencias para la reflexión (Lidia):

(Para cada una de las mujeres necesitará lápiz o bolígrafo, un sobre y suficientes tarjetas de notas de 3 x 5. Por ejemplo, si tiene diez mujeres en su grupo, necesitará entonces 100 tarjetas.)

Invite a las mujeres a hablar de lo siguiente: «Cómo responden ustedes a la afirmación de Lidia de que a pesar de que hemos visto cómo Dios usa a alguien más para un momento y lugar en particular, es a veces más difícil ver cómo Dios nos usa a nosotras mismas para cumplir sus propósitos? ¿Cómo se han dado cuenta de que esto es también verdad en sus propias vidas?»

Pregunte: «¿De qué maneras Lidia dejó que Dios la usara antes de haber conocido a Pablo? ¿Cómo pudo Dios usarla más grandemente después de que ella conociera al Cristo Resucitado? ¿De qué manera las vidas de ustedes se han transformado desde que el Cristo Resucitado tocara sus vidas? ¿Quién recuerda el momento cuando sintió que Dios la estaba usando para cumplir su propósito?»

Dirija la siguiente actividad para afirmar y animar a las mujeres a entender que Dios las está usando para cumplir sus propósitos para un momento como este.

Déle a cada mujer un bolígrafo o lápiz, un sobre y suficientes tarjetas de 3 x 5 para ella misma y para cada otra mujer del grupo. Si su grupo es grande, tal vez prefiera pedirles a las mujeres que hagan círculos de 6 a 8 en cada círculo.

Pídales a todas que escriban su nombre en el sobre y se lo pasen a la persona que está a su derecha.

Sugiera que debido a que tal vez nos preguntemos cómo Dios nos está usando, esta es una oportunidad para contarle a cada mujer del grupo cómo usted ve que Dios la está usando en este momento y lugar para cumplir el propósito de Dios. En una tarjeta, cada mujer escribirá una nota a la mujer cuyo nombre aparece en el sobre que está sosteniendo, de cómo ve que Dios la está usando. Anime a las mujeres a ser bien específicas en cuanto sea posible.

Instruya a cada mujer a pasarle el sobre que tiene en la mano a la persona que está a la derecha y le escriba una nota de ánimo a la mujer de la que está recibiendo el sobre.

Continúe de esta manera hasta que cada mujer tenga en la mano su propio sobre.

Invite a cada mujer a leer en silencio las notas de estímulo que las demás le han escrito.

Luego sugiéralas a todas escribir en una tarjeta: «Creo que Dios me está usando ahora mismo para ...» y completar la frase y que luego la coloquen en su propio sobre. Aliente a las mujeres a conservar estas palabras de ánimo y leerla cuando se pregunten cómo Dios las está usando para un momento como este.

Invite a las mujeres a decir oraciones de una frase como respuesta al ejemplo de Lidia y a las afirmaciones que han recibido.